



Las llaves del reino de los cielos.

2014-06-29

Oración preparatoria

Padre bueno, Tú que nos llenas de una venerable y santa alegría en la solemnidad de tus santos apóstoles Pedro y Pablo, permite que esta oración me mantenga siempre fiel a todas las enseñanzas de aquellos por quienes comenzó la propagación de la fe.

Petición (*gracia/fruto que se busca*)

Jesús, dame la gracia de comprender en esta oración que debo vivir y transmitir el amor para ser un auténtico testigo de mi fe.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el hijo del hombre?» Ellos le respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: «Tú eres el mesías, el hijo de Dios vivo».

Jesús le dijo entonces: «Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la Tierra quedará atado en el Cielo y todo lo que desates en la Tierra quedará desatado en el Cielo».

Palabra del Señor.

Meditación (*profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal*)

«Jesús da el poder, la Iglesia es depositaria del poder de las llaves. Así de abrir o cerrar, de perdonar. Dios perdona a cada hombre en su soberana misericordia, pero Él mismo ha querido que cuantos pertenecen a Cristo y a su Iglesia, reciban el perdón mediante los ministros de la Comunidad.

A través del misterio apostólico la misericordia de Dios me alcanza, mis culpas son perdonadas y se me dona la alegría. En este modo Jesús nos llama a vivir la reconciliación también en la dimensión eclesial, comunitaria. Y esto es muy bonito. La Iglesia, que es santa y a la vez necesitada de penitencia, acompaña nuestro camino de conversión durante toda la vida. La Iglesia no es dueña del poder de las

llaves, no es dueña, sino sierva del ministerio de la misericordia y se alegra todas las veces que puede ofrecer este don divino» (S.S. Francisco, 20 de noviembre de 2013).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito *(es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)*

Hacer una oración especial para que el Papa Francisco, y todos los obispos del mundo, tengan la consolación de Cristo.

«¡Cómo nos alientan aquellas palabras de Juan Pablo II en el 60º aniversario de la fundación: «si sois lo que tenéis que ser, iprenderéis fuego al mundo entero»! El fuego del amor, que todo lo cambia»
(*Cristo al centro*, n. 1612).